



La corrupción en el nombre del padre

por Alexandra Caravedo

Las sociedades nacen a partir de las leyes que incorporamos en nuestra mente y plantean una prohibición que acarrea, según Freud, un deseo reprimido. Con la corrupción ese deseo se manifiesta y volvemos a ser primitivos.

Todos los días somos testigos de cómo la corrupción, entendida como el abuso de poder, de funciones o de medios para sacar provechos económicos o de otras índoles, se ha filtrado dentro de las instituciones políticas. Nuestra sociedad se ve afectada por este hecho y, por ello, de un tiempo a esta parte hemos pasado de ser pasivos espectadores a participar más activamente en la lucha contra la corrupción.

Ahora bien, la pregunta que surge y que intento explicar, tomando en cuenta la perspectiva psicoanalítica, es ¿por qué aparece la corrupción?, ¿cómo los encargados del bienestar social dejan a un lado las prohibiciones y rechazan la ley proveniente del padre?

En *Tótem y tabú*, que publicó en 1913, Sigmund Freud intenta explicar cómo los seres humanos incorporamos las leyes en nuestra mente y, como resultado de ello, creamos las sociedades.

En un inicio, el hombre era un

ser primitivo, sin leyes ni normas que seguir; de allí que los clanes conformados por hermanos fueran capaces de matar al padre. Sin embargo, con el tiempo estos hechos trajeron consigo sentimientos de culpa y remordimiento y generaron, con la finalidad de que la violencia desaparezca, la prohibición del asesinato y del incesto, con lo cual se logró una convivencia más armoniosa.

Freud afirma que, tras el asesinato del padre y la culpa que se carga con ello, se logra incorporar lo que denomina una ley paterna. El padre se convierte en la autoridad máxima, y si bien esto es respetado por todos, se trata de una ley que produce ambivalencia, pues para Freud toda prohibición acarrea un deseo reprimido.

Pues bien, ahora debemos preguntarnos qué nos lleva a desautorizar esa ley. ¿Por qué la figura del padre como ley parece desvanecerse en el Perú? Me pregunto: ¿no será que los cambios sociales que ocurren con tanta rapidez nos

hacen ver a la figura paterna como más ausente y, por ende, como más frágil? De ser así, estaríamos dando paso a ese deseo reprimido según el cual el padre puede ser ignorado y pisoteado, es decir, asesinado simbólicamente; por lo tanto, la manera como funcionamos vuelve a ser primitiva y salvaje, pues solo podemos velar por nuestros propios intereses.

Ahora bien, ¿cómo podemos evitar que la corrupción siga creciendo?, ¿cómo detenemos a ese monstruo tan dañino? Está claro que lo primero que debemos hacer es convertirnos en una sociedad menos pasiva, dejar de ignorar lo evidente y manifestar nuestra insatisfacción sobre las autoridades. Pero a mediano y largo plazo, es importante que las instituciones educativas trabajen en conjunto con aquellas vinculadas a la salud mental, para que así podamos devolver a nuestra sociedad un padre digno, un padre que funcione como la ley.

